

MANIFIESTO DEL 8 MARZO DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES 2016

El Consejo de la Mujer de Castrión, formado por asociaciones de mujeres, asociaciones vecinales, partidos políticos, sindicatos y otras entidades, elabora de forma conjunta este manifiesto en el marco de la celebración del 8 de marzo, consolidando una labor colectiva que comenzamos hace años y renovando una vez más nuestro compromiso. El Día Internacional de las Mujeres es una fecha que cada año nos invita a tomar conciencia y reflexionar sobre los avances que se han dado, y también pensar en aquellas cosas que quedan por hacer.

Llegamos al 8 de marzo con un recorrido trágico, el que hacemos por la negra lista de asesinatos de la violencia machista, cifra envuelta en una punzada de dolor, rabia e impotencia ante la injusticia que demuestra, llevándose también la vida de los hijos e hijas de las mujeres asesinadas, la más brutal consecuencia de la desigualdad.

Confiamos en la educación, la mejor herramienta para luchar contra la violencia, formando en igualdad de oportunidades en todos los niveles, desde infantil hasta la universidad, proporcionando una educación afectivo-sexual y emocional con enfoque de género y que enseñe a resolver los conflictos de manera pacífica y no violenta. Celebramos la implicación de los centros escolares de nuestro entorno y su profesorado en este objetivo de Educar en igualdad y prevenir la violencia.

En el ámbito laboral, no se puede tolerar que haya una brecha salarial como la existente, del 24%, que crece cada año, y que supone una sustancial diferencia entre lo que cobran mujeres y hombres por un trabajo de igual valor. El impacto de esta profunda brecha salarial para las mujeres, además de suponer menos ingresos a lo largo de sus vidas, tiene consecuencia directa en pensiones más bajas y en un mayor riesgo de pobreza para el futuro. Exigimos que las políticas públicas actúen de manera eficaz para corregirla. Trabajos temporales, trabajos a tiempo parcial, economía sumergida,.... dificultades en general para el empleo, y muy en particular para el empleo de las mujeres, para su empoderamiento y autonomía. La conciliación no ha de ser cosa sólo de las mujeres: la corresponsabilidad familiar y para el cuidado aún está lejos de ser una realidad en nuestra sociedad.

Tenemos muy presente la dificultad añadida de aquellas mujeres que viven en entornos donde son constantemente vulnerados sus derechos y no pueden desarrollarse plenamente como personas. Reconocemos la valentía y determinación de aquellas que se enfrentaron y se enfrentan cada día a un muro de dificultades añadidas, por ser mujeres gitanas, inmigrantes, mujeres con discapacidad, mujeres rurales, etc. Pensamos también en nuestras mujeres mayores, nuestras madres y abuelas, como grandes luchadoras; que llevaron y llevan adelante el cuidado de la

familia y la carga del trabajo doméstico, que sacrificaron su tiempo libre y aficiones, relegadas al ámbito privado.

Defendemos la libertad de elección de las mujeres sobre su maternidad, reconociendo y respetando los derechos sexuales y reproductivos. Reclamamos políticas activas contra la trata y explotación sexual de mujeres y niñas, que consideramos una forma de esclavitud en pleno siglo XXI. Y no podemos asistir con resignación a la situación de las mujeres refugiadas, al drama humano de abandonar su origen se añade con frecuencia el acoso y hasta el abuso sexual, incluso una vez que han alcanzado un lugar aparentemente seguro. Es una grave vulneración de los Derechos humanos lo que está pasando.

Aprovechamos el 8 de marzo para hacer un reconocimiento expreso a la lucha histórica del movimiento de mujeres, reconociendo el feminismo como herramienta irremplazable para conseguir elementos definitivos y consolidables de igualdad para todos y todas. En nuestras realidades cercanas compartimos cada vez con más hombres de todas las edades este trabajo diario por la igualdad, y nos alegramos enormemente de ello, porque están “construyendo igualdad”.

Y como cada pequeño paso individual suma para completar el camino, tengamos siempre presente el compromiso personal, el de cada una y cada uno, en nuestras casas, en nuestro día a día, exigiendo y practicando un trato igualitario y de respeto, transmitiéndolo a las generaciones futuras. Hemos de ser conscientes de las conductas y actitudes que nos limitan, que no nos dejan “llegar a ser”: pequeñas cosas del día a día, que conocemos como “micromachismos”, y que la cultura patriarcal sostiene para coartar nuestra identidad y libertad individual como mujeres, como personas.

Por todo esto un año más el Consejo de la Mujer de Castrión escucha, comparte, conmemora y se expresa en el 8 de marzo: queremos que mujeres y hombres podamos hacer realidad nuestros proyectos vitales y profesionales, podamos decir que estudiar, dónde vivir, qué tipo de familia construir, a quien amar, como ser felices. Queremos que la desigualdad deje de ser un hecho, y que mujeres y hombres sumemos, para una sociedad libre e igualitaria en su conjunto.

Castrión, Marzo de 2016.